Lección 5
(24 al 31 de Octubre de 2009)

De las quejas a la apostasía

Pr. Diogo Cavalcanti

Reclamar está de moda. Reclamamos productos con fallas, mala atención, servicios decepcionantes, atrasos en las entregas, y con razón. Esa es la actitud esperada cuando se quebranta una relación contractual, comercial o incluso afectiva. Una parte se queja a la otra por no haber cumplido lo prometido, o por no haberlo hecho completamente.

En la lección de esta semana, que trata de Números 11 al 14, notamos que el pueblo de Israel murmuró (reclamó) intensamente contra Dios en el desierto. No obstante, veremos que eran quejas ilegítimas, y merecían la indignada reacción divina.

Buscaremos comprender lo que había detrás de esos reclamos y murmuraciones, por qué fueron tan graves a los ojos del Señor y lo que los israelitas perdieron con ello. Por encima de todo, consideraremos la importancia de un sentido de gratitud y confianza en la dirección divina, aún en medio de nuestros desiertos personales.

El pecado de la ingratitud

"Un día el pueblo se quejó", así comienza el capítulo 11 de Números. En el texto no está expresada la razón específica del reclamo; se quejaron de "sus penalidades" (NVI), "debido a las dificultades" (DHH). [1] Lógicamente, el desierto no era un lugar recomendable para afincarse en una tienda. Pero aún así, el Libertador de la nación no les había prometido teletransportación para Canaán. Era necesario que llegaran hasta allí con sus propias piernas. Y el Señor utilizó ese trayecto como un "curso de disciplina", [2] un aprendizaje de las virtudes celestiales y un olvido de las costumbres egipcias. En su peregrinaje, necesitaban ejercer la fe y un sentido de dependencia de Dios que un oasis no le permitiría.

Sin embargo, como ya hemos visto en los capítulos anteriores de Números, Dios estaba más que presente entre el pueblo. Cualquier reclamo sobre alguna amenaza a la integridad física de la nación sería completamente infundado, pues no les faltaba alimen-

---

[1] Se utilizan siglas para identificar las versiones bíblicas utilizadas. NVI para la *Nueva Versión Internacional*; y DHH para la versión *Dios Habla Hoy*.
[2] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 396.

to, agua y salud. La vida no era fácil en la arena ardiente, pero no era imposible, tanto que en nuestros tiempos los beduinos se adaptan muy bien al desierto, conformando aproximadamente el 10% de la población en el Oriente Medio. [3] Además de eso, el rigor del peregrinaje era atenuado por el cuidado divino.

En vez de alegrarse con la Providencia que los había liberado y los sustentaba, le dieron lugar al descontento. Podrían haber pensado que la travesía sería pasajera; que según el plan divino en pocos días entrarían en la Tierra Prometida. Cualquier sacrificio sería grandemente recompensado poco tiempo después. Sin embargo, muchos se entregaron a la insatisfacción y al desánimo.

La reacción divina fue inmediata y letal. El fuego irrumpió "en los alrededores del campamento" (NVI), un fuego que no tenía que quemar en el desierto, a no ser las murmuraciones injustas, ingratas e irracionales. Era un fuego justo, [4] teniendo en cuenta que:

a. No era la primera vez que los israelitas murmuraban (Números 14:22). Ya lo habían hecho desde la travesía del Mar Rojo, pero Dios los había tolerado debido a su misericordia y porque se compadeció de su "ignorancia y ceguera";
b. El había hecho un pacto con ellos en el Sinaí. Dios era oficialmente el soberano de la nación, y las murmuraciones constituían un abierto acto de rebelión contra Él.
c. Esta rebelión consciente debía ser punida con severidad, "si se quería preservar a Israel de la anarquía y la ruina".

El fuego surgió donde probablemente habían comenzado las murmuraciones, en los extremos del campamento, donde los "extranjeros" [5] habitaban. [6] El pueblo "clamó a Moisés", quien oró a Dios y el fuego se apagó. El lugar fue llamado Tabera, "lugar de fuego", nombre que proviene de un verbo hebreo que significa "quemar", "consumir", "exterminar". [7]

Muy pronto, casi enseguida, los extranjeros volvieron a murmurar, actitud que se esparció entre los propios israelitas. Comenzaron a llorar porque extrañaban la carne, los

---

3 http://mundoestranho.abril.com.br/historia/pergunta_287080.shtml. Consultado el 21 de octubre de 2009.

4 White, p. 397.

5 "La expresión hebrea traducida de ese modo [extranjeros] es *'asapup*, que encontramos sólo aquí en todo el Antiguo Testamento. El término tiene el sentido básico de 'recolección', pues se hacía referencia a la gente que había sido 'recogida' a lo largo del camino, personas indeseables, que no pertenecían al pueblo de Israel (…) En Egipto, había mucha otra gente que había sido esclavizada, esclavos de otras razas que habían aprovechado la emancipación de los israelitas para escapar. Otros podrían haber sido meros aventureros que estaban buscando una oportunidad para huir. Y también había algunos descontentos, tal vez algunos egipcios buscando fortuna (…) Personas de tal naturaleza serían las primeras en murmurar, pero es una tontería pensar que la murmuración no fue generalizada. Otra expresión está detrás del nombre *'ereb*, 'multitud mixta' que se encuentra en Éxodo 12:38; Nehemías 13:3. Pero es el mismo patrón de personas". Champlin, R. N. *O Antigo Testamento Interpretado*. San Paulo: Candeia, 2000. 1ª edición; tomo 1, p. 641.

6 Nichol, Francis D., editor; *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1992; tomo 1, p. 874. Hay más datos sobre los "extranjeros" en Éxodo 12:38; Deuteronomio 29:11; Josué 8:35.

7 Champlin, p. 641.

pescados, pepinos, melones, “puerros, cebollas y ajos” (NVI) que comían en Egipto (Números 11:15). Lo hacían “en privado, en sus tiendas, y también públicamente, al ocuparse de sus tareas y actividades diarias”. [8] Es decir que su pasado de esclavitud les parecía mejor que la actual libertad en el desierto, con tal de que el estómago estuviera lleno. Como Esaú, cambiaron su herencia por la comida (Génesis 25:34). Al mismo tiempo, despreciaron el maná, alimento que si bien no provenía de un fastuoso banquete, tampoco tenía un mal sabor. El maná era un alimento versátil y sabroso (Números 11:7-9; Éxodo 16:23). Además, también se alimentaban de productos de origen animal (Deuteronomio 32:14).

Es evidente que los israelitas no reclamaban una carencia real o justificable. Parodiando esta situación, Dios les ofrecía un parasol en el desierto, pero ellos querían aire acondicionado. Su murmuración provenía en realidad de caprichos y pasiones descontroladas. Así como la de ellos, nuestra disposición moral para el bien es débil (Mateo 26:36), hacemos oraciones egoístas [9] (Santiago 4:3) y fácilmente cedemos al desánimo, que se materializa en reclamos injustos contra Dios, la Iglesia y sus líderes. Recordemos también que la mala influencia de unos pocos puede contaminar al grupo. Por eso debemos cultivar el hábito de actuar correctamente por nosotros mismos.

Necesitamos ser conscientes de que estamos atravesando un desierto pasajero, que nuestras luchas son recursos que podemos aprovechar para nuestro crecimiento en la gracia. En medio de nuestro desierto, debemos cultivar el sentimiento de gratitud a Dios por su Providencia en las pequeñas y grandes cosas.

Presión sobre los líderes

La ira divina se encendió “en gran manera” contra los israelitas, y Moisés pasó a reprobar ¡a Dios! (Números 11:10). A pesar de ser un hombre humilde la mayor parte del tiempo (Números 12:3), su impaciencia afloró, y pasó a cuestionar al Señor y a quejarse del peso de liderazgo (versículos 11 al 14); ¡incluso llegó a pedir la muerte! (versículo 15). Esto demuestra que hasta los más consagrados siervos de Dios del pasado tuvieron sus fallas.

En cierto modo, el relato de la impaciencia de Moisés es un consuelo para los cristianos atribulados por la culpa. No podemos adjudicarnos impecabilidad (1 Juan 1:10). Pero eso no justifica el error. Momentos negativos como éste deben ser la excepción en la vida cristiana. El relato también es una evidencia de cuánto sufrimiento innecesario le causa el pueblo de Dios a sus líderes, lo que hace que el trato con los miembros de la iglesia en “muchos” casos sea “insoportable”. [10]

Yahweh pasó por alto el desahogo de Moisés; ordenó la elección de 70 ancianos para dividir con el las responsabilidades por el pueblo. Para desempeñar la tarea, y como

---

8 *Ibíd.*

9 *Ibíd.*

10 Una lectura amena y con algo de humor sobre la relación del pastor con su congregación puede obtenerse en Groeschel, C. *Confissões de um pastor*. San Pablo: Mundo Cristão, 2008. 1ª edición. p. 17. El primer capítulo lleva como título “Muchos cristianos son insoportables”.

señal de que habían recibido autoridad, comenzaron a profetizar, lo que puede significar que "alzaron la voz en alabanzas". [11]

En seguida, con justa indignación en las palabras, Dios ordenó que el pueblo se preparar para comer carne "no un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino hasta un mes entero", ¡hasta que les saliera carne por la nariz! (versículos 19 y 20).

Nuevamente con atrevimiento, Moisés cuestionó la capacidad divina de realizar tal milagro (versículo 21), y Dios lo desafió a que viera si su palabra se cumplía (Números 11:23). Hizo soplar un viento "que trajo codornices desde el mar" (versículo 31). Las codornices euro-asiáticas son animales de unos 20 a 25 centímetros de longitud, y pertenecen a la familia de los faisanes y las perdices. Son voladoras, y hacen grandes migraciones. [12]

Moisés había olvidado que Dios ya había hecho este milagro (Éxodo 16:13; Salmo 105:40) y que podía repetirlo con mayor intensidad: "un día de camino de un lado y un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la tierra" (versículo 31). Según Gleason Archer, la expresión "las dejó sobre el campamento" indica que "el viento forzó" a que las aves pasaran a una altura suficiente (cerca de un metro) para que los israelitas pudieran capturarlas. [13] Los árabes capturaban las codornices de esa manera ya entrado el siglo XX. [14] Champlin afirma que muchas de ellas, debido al cansancio del vuelo migratorio y de la lucha contra el viento, hasta podrían haber caído directamente en el suelo. [15]

El pueblo recogió codornices durante un día y medio (versículo 32), cerca de diez *homer* por persona (aproximadamente entre 1.900 y 2.200 kilos) [16] Ni bien comenzaron a comer, una "severa plaga" los alcanzó (versículo 33). La violenta reacción divina puede tener al menos dos explicaciones: la primera, que parece forzar el texto, propuesta por Samuel Schultz, según la cual los israelitas se apresuraron a comer las codornices sin cocinarlas; [17] la segunda, aunque no excluye totalmente la primera, es más coherente: los israelitas pecaron especialmente porque "se habían entregado a la glotonería", porque codiciaron más las cosas (1 Corintios 10:6) y por dudar del poder divino (Salmo 78:19-21). El nombre del lugar de la plaga, Kibrot Hataava, "tumba de la concupiscencia", [18] parece confirmar la segunda explicación.

---

[11] Champlin, 642. cf. Harper, editor; *Comentário Bíblico Beacon*. Rio de Janeiro: CPAD, 2005. 1ª edición; p. 346.

[12] *Horn*, Siegfried, editor, y otros. *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. 1ª. edición. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995. p. 238.

[13] Gleason, Archer Jr. *Merece Confiança o Antigo Testamento?* San Pablo: Vida Nova. 2000. 3ª edición; p. 168.

[14] "A comienzos de este siglo, los árabes que vivían en los alrededores de El-Arish, al norte del Sinaí, acostumbraban cazar entre uno o dos millones de codornices durante la migración de otoño, en redes esparcidas para pescar a las aves que volaban a baja altura". Gispen, W. H. *Comentar op het Out Testament – Het boek Numeri I-II*, 1959, 1964. En Wenhan, G. J. *Números*. San Pablo: Vida Nova; Mundo Cristão, 1985. 1ª edición; p. 116.

[15] Champlin, p. 646.

[16] *Ibíd*.

[17] Schultz, S. *A História de Israel no Antigo Testamento*. San Pablo: Vida Nova, 2000. p. 77.

[18] *Ibíd*.

Malicia familiar

Así como el anterior capítulo, Números 12 comienza con murmuraciones, ya no del pueblo, sino de las dos personas más cercanas a Moisés: sus hermanos Aarón y María. El cansado líder fue tomado de sorpresa. "Ambos tenían el don de profecía, y… habían estado asociados divinamente con Moisés en el libramiento de los hebreos". [19] Por debajo de Moisés, Aarón y María eran los representantes de Dios (Miqueas 6:4). Aarón, tres años mayor que Moisés (Éxodo 7:7), había sido escogido por Dios para ser su vocero en las comunicaciones con Faraón y con el pueblo (Éxodo 10:8, 16; 16:10); más adelante, había sido escogido como jefe de la dinastía sacerdotal (Éxodo 28:1). Además de todo eso, Aarón sabía lo que era suportar la murmuración (Éxodo 16:2), pero ahora hacía lo mismo contra su propio hermano.

María había desempeñado un papel clave a favor de Moisés, protegiéndolo cuando era un bebé (Éxodo 2:4); también estaba "ricamente dotada en cuanto a la poesía y la música", tenía "fuerza de carácter" y "ocupaba el segundo puesto después de Moisés y Aarón en los afectos del pueblo y los honores otorgados por el cielo". Sin embargo, el mismo pecado que provocó el disenso en el cielo era alimentado en su corazón. [20]

El texto indica que María había iniciado la murmuración, acusando a Moisés por haberse casado con una "cusita" (perteneciente al linaje de Cus, nieto de Noé, según Génesis 10:6; origen asociado a Etiopía[21]). Es decir que María acusaba a Moisés de casarse con una no israelita, lo que comprometía su autoridad. Sin embargo, los lazos de Séfora, la esposa de Moisés, con el verdadero Dios eran irrefutables. Ella era descendiente de Madián, hijo de Abrahán con Cetura (Génesis 25:1-4). Su padre, Jetro, era "sacerdote" de Dios (Éxodo 3:1; 18:1, 12). De ninguna manera era una extraña a la adoración del Señor.

En rigor de verdad, lo que había detrás de la acusación de María y Aarón era que las últimas decisiones estaban siendo tomadas sin consultarlos, por ejemplo, la elección de los 70 ancianos. Alegaron que el Señor también hablaba por medio de ellos, indicando con ello que tenían el derecho de cuestionar a Moisés (Números 12:2). La acusación con respecto a la esposa de Moisés sólo era una "cortina de humo" [22] detrás de la cual se escondían los celos y el deseo de supremacía.

A pesar de haber sido usada por Dios en momentos anteriores, María cometió un gravísimo error e influyó negativamente en Aarón. Moisés calló, pues era "manso" (RVR). [23] Dios oyó estas murmuraciones y llamó a los tres hermanos a la entrada del "Tabernáculo de Reunión". Allí, vindicó el liderazgo de Moisés, afirmando que, con él, la comunicación era "boca a boca" (BJ), "cara a cara" (NVI, RVR) y los cuestionó por haberse atrevido a criticarlo (Números 12:8).

---

19 White, p. 401.

20 *Ibíd.*

21 "Cus normalmente hace referencia a Etiopía". Wenhan, p. 117.

22 *Ibíd.*

23 Una mejor traducción de *'anaw* sería humilde, en vez de "manso". Wenhan, p. 118.

Inmediatamente, ambos percibieron la gravedad de su error: María quedó cubierta de “lepra” (podía ser cualquier enfermedad de la piel), y probablemente no pudo hablar; Aarón clamó por misericordia. Moisés eleva una primera oración a favor de María. Dios responde que no la heriría de muerte; la “lepra” duraría siete días, permaneciendo esto como una lección acerca del grave acto de haber acusado a su hermano y líder de Israel.

El enemigo utiliza a las personas más cercanas a nosotros para perjudicarnos. Sin embargo, como Moisés, necesitamos ejercer una postura silenciosa en los momentos justos y responder a las agresiones con paciencia, venciendo “el mal con el bien” (Romanos 12:”1). La rebeldía de María y Aarón es un ejemplo de cuán grave es atacar a un líder escogido por Dios y de cómo los fieles siervos de Dios pueden caer cuando se dejan dominar por el deseo de la exaltación propia.

En las fronteras

En el capítulo 13, se describen los hechos que conforman el clímax de una serie de murmuraciones e incredulidad que traerían trágicas consecuencias para toda una generación de israelitas. Cerca de morir, Moisés le recordó al pueblo que la idea de enviar espías a Canaán había surgido de los líderes del pueblo (Deuteronomio 1:22). En su sabiduría, Dios había atendido al pedido, ordenando la elección de un príncipe por tribu. [24] Su misión era recorrer toda la región de Palestina para verificar los aspectos topográficos, demográficos, económicos y militares.

Moisés les dio recomendaciones adicionales: “Esforzaos, y traed del fruto del país” (versículo 20). Después de cuarenta días de espionaje, se ve que la segunda recomendación fue obedecida, pues trajeron un enorme racimo de uvas. La primera, fue obviamente ignorada. Comenzaron su relato elogiando, lacónica y escuetamente, la tierra, sin enfatizar ninguna característica positiva adicional. Luego de las breves palabras de elogio, pronunciaron un triste *pero*: “Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas” (versículo 28).

La noticia cayó como un balde de agua helada sobre una frágil llama de fe y esperanza. Los rostros felices de los israelitas muy pronto se desfiguraron. El péndulo de la emoción fue de la expectativa hasta un profundo chasco. Todos comenzaron a gritar hasta que Caleb pidió silencio para pronunciar algunas palabras de ánimo: “Subamos en seguida, que más podremos nosotros que ellos” (versículo 30). A su vez, los demás príncipes tomaron la palabra, decretando una derrota anticipada (versículos 31 y 32). En la invasión a Canaán, descripta en el libro de Josué, se nota que había pocos gigantes, y que la tierra no devoraba a sus moradores. Los espías habían mentido. Caleb y Josué era la voz de la razón basada en la fe. Aún hoy, Dios necesita a personas como Caleb y Josué, que sean firmes por lo que es correcto. [25]

---

[24] White, p. 407.

[25] “Dios necesita a sus hombres en momentos de crisis [...] El [el siervo de Dios] querrá hacer lo que es correcto, a pesar de los votos en contra”. Champlin, p. 654. Vale recordar la clásica cita de Elena G. de White: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que

El gran problema del relato de los espías incrédulos fue el haber retirado a Dios de la escena. “Juzgaron a las cosas por lo que habían visto, no con la fe”. [26] Es evidente que, con sus propios recursos, el pueblo no lograría vencer a los cananeos. ¡Ni siquiera tenían armas! Sin embargo, ellos no percibieron que el General que jamás perdió una batalla iba delante de ellos. Se olvidaron de que Dios los había liberado de Egipto, una nación mucho más poderosa que todos los reinos cananeos juntos. Sus justificativos racionales excluyeron al Dios que los había acompañado. De la misma manera, nosotros los cristianos del siglo XXI, muchas veces hablamos y actuamos como si Dios no estuviera en escena y como si todo dependiera exclusivamente de nosotros. La cualidad fundamental del cristiano, según Jesús, es la capacidad de dejarse guiar, como un niño (Mateo 18:3). A los espías y al pueblo le faltó esa confianza en Dios, y el resultado fue desastroso.

De regreso a Egipto

Ciegos ante su propia locura, todo el pueblo “toda aquella noche se la pasó llorando” (Números 14:1, DHH). Y elevaron quejas horribles, diciendo que: a) hubieran preferido morir en Egipto o en el desierto; b) Dios tenía como objetivo hacerlos morir en combate; c) sus mujeres y sus hijos serían tomados como prisioneros de guerra; d) lo mejor sería volver a Egipto (versículos 2, 3). Despreciando el liderazgo de Moisés y del Señor, llegaron a escoger a un capitán para que los condujera a la tierra de esclavitud (versículo 4).

La multitud estaba descontrolada. En su angustia, Moisés y Aarón se postraron delante de la congregación (versículo 5). Valientemente, Josué y Caleb rasgaron sus vestiduras (un gesto de “profunda consternación y tristeza" [27]) e hicieron un último llamado a aquél pueblo, manifestado su profunda confianza en el poder de Dios para ubicarlos en Canaán, lógicamente si el pueblo se arrepentía de aquél acto de rebeldía y si eran propicios al Señor. Afirmaron que los cananeos estaban desamparados, no debían ser temidos, porque serían devorados “como pan” (versículos 8 y 9). Desde la promesa de Abrahán, los cananeos habían disfrutado de cuatro generaciones de misericordia, y en aquél momento ya habían alcanzado el límite de la tolerancia divina a la iniquidad (Génesis 15:6). El pueblo de Israel sería usado como instrumento de juicio, así como el fuego fue utilizado en Sodoma y Gomorra (Génesis 13:13; 19:24).

Aún más enfurecida, la multitud comenzó a pedir que fueran apedreados [28] los dos fieles siervos de Dios, cuando la gloria divina irrumpió en la “Tienda de la Reunión”, o “Tienda del Encuentro” (NVI). Dios habló directamente a Moisés manifestando su indig-

---

se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”. Elena G. de White, *La educación*, p. 57.

[26] Champlin, p. 652

[27] Ibíd., p. 653.

[28] “Esto no era sólo un linchamiento ejecutado por la multitud […] La congregación tenía autoridad judicial, y el apedreamiento era reservado para el castigo de crímenes religiosos importantes […] pecados contra la familia […] Josué y Caleb los habían acusado de revelarse contra el Señor (versículo 9); la congregación rechazó esa acusación como falsa, y propuso que se ejecutar sobre ellos la pena apropiada para los falsos testigos”; Wenhan, p. 128.

nación con el pueblo que lo no le hacía caso, y se rehusaba a creer en Él, a pesar de todos los milagros realizados hasta entonces (versículo 11). El castigo sería la inmediata destrucción de todo el pueblo. Moisés sería el padre de una nueva nación.

Al escuchar esto, Moisés intercedió por los israelitas, confiando en la misericordia divina. [29] Dios escuchó a su siervo, acordó preservar a los israelitas, pero los condenó a ser víctimas de sus propias palabras: a) como habían dicho que habían preferido a morir en el desierto que entrar en Canaán, eso finalmente ocurriría; b) como habían dicho que sus mujeres y sus hijos serían presas de los cananeos, solamente los menores de veinte años entrarían en la Tierra Prometida. Aquellos que no habían murmurado, como Caleb y Josué, así como los niños y jóvenes, sufrirían por los errores de los demás. Durante cuarenta años vagarían por el desierto, cada año por cada día de los cuarenta de espionaje en Canaán.

Súbitamente, los diez espías traidores fueron muertos por una plaga divina, y todo el pueblo percibió cuan irracionales habían sido. Continuó una segunda trasnoche de llanto, pero –a diferencia de la primera– como remordimiento por haber desperdiciado la oportunidad de entrar en Canaán en pocos días y por amargar la expectativa de toda una vida en la arena caliente. [30] Sin embargo, para muchos, las lágrimas no eran el fruto de un arrepentimiento sincero. Desobedeciendo nuevamente a Dios, decidieron luchar con sus propias fuerzas contra los cananeos, una locura mucho mayor que la primera, pues no tenían el amparo de Jehová. El resultado fue una vergonzosa derrota (versículos 40-45). La desobediencia insistente perjudica aún más a la vida humana.

Conclusión

Un hombre vio a un muchacho garabateando en una hoja de papel y le preguntó:

– "¿Qué estás dibujando?

– "Estoy haciendo un dibujo de Dios".

– "No puedes hacer eso, porque nadie sabe cómo es Dios".

– "Cuando lo termine, la gente lo sabrá", respondió el niño, muy confiado. [31]

Muchos intentan pintar a Dios de acuerdo con sus propios conceptos, pero el Dios de los israelitas en el desierto no cambia (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). El Señor siempre tendrá aversión por el pecado y toda suerte de injusticia y murmuración (1 Corintios 10:10). Por otra parte, su misericordia nos invita a reflexionar y a cambiar nuestra vida. Como herederos espirituales de los israelitas en el desierto, necesitamos aprender de sus errores y aciertos, para renovar nuestra experiencia cristiana (1 Corintios 10:16).

Somos el pueblo "del advenimiento", que sigue por la senda "recta y estrecha" en dirección a la Ciudad. Una luz brilla a nuestra frente, y otra, por detrás. Algunos se desani-

---

[29] "Moisés hizo su llamado basado en la comprensión que él tenía del amor divino" Champlin, p. 655.
[30] Los israelitas lloraron por "la tristeza de haber sido castigados", Harper y otros, p. 352.
[31] Lutzer, Erwin. *10 Mentiras sobre Deus*. San Pablo: Vida, 2001. p. 15.

man, otros perseveran. [32] Así como los israelitas, tenemos un desierto que atravesar, y una Canaán Celestial a la cual entrar. Para eso, necesitamos mantener nuestro foco en Dios, por encima de todas las dificultades, y mantenernos firmes en el camino, sin desanimarnos ni dudar. Nuestro deber es estar al lado de aquellos que se mantuvieron firmes en la fe, como Moisés, Josué y Caleb, siempre actuando correctamente y no cediendo a las presiones del grupo. Necesitamos también cultivar un corazón agradecido a Dios por sus bendiciones y cuidado a lo largo del trayecto.

Pr. Diogo Cavalcanti
Editor
Casa Publicadora Brasileira

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© **RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[32] La primera visión de Elena G. de White está relacionada con el pueblo del advenimiento, que transita por un camino estrecho y peligroso. Hay paralelismos claros entre esta visión y las experiencias de los israelitas que se describen en el libro de Números. Ver Elena G. de White, *Primeros escritos*, p. 14-24.